

# REVISTA ESPIRITISTA

PERIODICO DE ESTUDIOS SICOLOGICOS

## RESÚMEN

Espiritismo y Espiritistas — Disertaciones  
Espiritistas — Expurgo hecho á vuela plu-  
ma — La prision de un Obispo.

### Espiritismo y Espiritistas

Conocer el mal que daña al prójimo, y nó combatirlo, es hacerse solidario del mal y sus efectos, es, no hacer el bien que puede y debe hacerse.

ENSEÑANZA ESPIRITISTA.

### ¡ ESPIRITISMO !

Hé ahí una ciencia que solo oírla nombrar horripila á los fanáticos y supersticiosos.

Qué hasta hace pocos dias irritaba, pero que despues que han dado muerte á Satanás en Cervera, el Espiritismo manonada á todo sacerdote que diciéndose cristiano, en su genuina espresion no sigue la doctrina del Cristo.

Qué provoca la risa del ignorante, y de todo aquél que habla de la ciencia Espiritista sin haberse tomado el trabajo de estudiarla: ocasionando el error de colocarse en el lugar designado á los pseudo-sábios ó eruditos á la violeta; pero dejando por el momento á esos desgraciados que más ó ménos tarde comprenderán lo necesario y benéfico de la verdad y el bien que rechazan, vamos á lo que

hoy creemos de mayor interes, por ser un bien general el que impulsó estas lineas.

El Espiritismo es nocivo, muy nocivo, para todo aquel que admitiendo la comunicacion del hombre con los Espíritus, por el solo hecho de admitirla ya se cree sábio y esceptuado de estudiar, libre de todo riesgo, y sin necesidad alguna de emplear la razon y el sano y lógico criterio.

Qué cual autómata obra, pues sin comentar y criticarlas, á fin de extraer de las comunicaciones Espiritistas lo que la razon, el estudio y la experiencia manifiestan bueno y provechoso, todas las recibe y acepta; haciendo una completa cesion del raciocinio cae en la fé ciega, puesto que solo ve en los Espíritus que se le manifiestan otros tantos sábios y benéficos directores de todos sus actos, de todos sus deseos y necesidades: Divinos guias, que llevándole de la mano le harán progresar sin trabajo, disgusto ó molestia alguna.

El Espiritismo es ciencia regeneradora, su propagacion es necesaria, como necesario es dar impulso al progreso moral de la humanidad: mision santa y fraterna de los buenos Espíritus; pero como el sér moral y eternamente perfectible, como el Espiritu por el solo hecho de desincarnar no es más bueno y sábio de lo que encarnado era, porque esas dos cualidades solamente se consi-

guen por medio del estudio y los esfuerzos empleados para conseguirlas; es un error gravísimo y de nocivas consecuencias no emplear la razón y el apoyo que le prestan el estudio y la experiencia, para conocer y poder juzgar, con algún acierto, el grado de bondad y de saber del Espíritu que se nos manifiesta.

Porqué, si razonable y lógico es no olvidar en toda cuestión que se roce con la inteligencia humana, la vía que ella es; en el Espiritismo, si no queremos ser víctimas de Espíritus mistificadores, y si la verdad y el bien general son nuestra norma, nuestro único deseo y continua aspiración, no podemos ni debemos olvidar que la misma variabilidad existe entre los Espíritus, cualidad ó condición que nos señala la vía que es preciso seguir para que no lleguen á ser infructíferos los esfuerzos que hagamos para alcanzar un grado más de verdad y de progreso.

Es necesario no olvidar que el Espiritismo no ordena! Creer! aconseja, si, el estudio, la observación, y que la experiencia sea la base donde funde el Espiritista su raciocinio, y címente lo que juzgue más necesario al progreso propio y general; pero como tan inmensa es la variedad en el adelanto de los humanos; la experiencia nos enseña y demuestra la posibilidad de que la mayoría de los que creen en la manifestación de los Espíritus no comprende lo que el Espiritismo enseña, lo que encarga, lo que pide, lo que debe esperarse de él, como legítimo resultado de su exacta y razonable práctica.

Porqué no nos conocemos:

Porqué no nos estudiamos, y sin estudiarnos hasta llegar á conocer-

nos, no es posible sea un hecho tangible en nosotros la verdadera propaganda Espírita.

Es muy general que desconozcamos lo que somos, y nos lancemos á lo que no podemos llevar á buen término.

No hacemos lo que no es posible hacer, todo lo que hacer podemos, y por ello inutilizamos, muchas veces, el trabajo y los esfuerzos de los buenos Espíritus, y aún los de los Espiritistas más adelantados que nosotros.

No nos colocamos en el lugar que pertenece á nuestro pobre y ya adquirido progreso:

Pretendemos, los más ser maestros y no discípulos, olvidando ó pretendiendo no recordar, que para levantar un edificio cualquiera tan necesario es el peon, como el oficial, como el arquitecto ó ingeniero; por cuanto que, si bien relativo, igual mérito adquiere en toda obra, y más si para beneficio general es, el que la calcula, como el que la ejecuta, y como todo aquél que voluntariamente y según sus fuerzas y recursos coadyúbase al feliz término de ella.

¡ CONÓCETE Á TÍ MISMO !

Esa máxima elevada á la práctica es el áncora, es la tabla de salvación de todo Espiritista, porque al llegar á conocernos, un paso una línea más allá de lo que somos ó podemos jamás la avanzaremos; y convenciéndonos de que el progreso se alcanza solamente por medio del estudio, la constancia y la experiencia, podremos libertarnos de los explotadores y mistificadores encarnados ó desincarnados.

Hemos dicho, que el Espiritismo es ciencia regeneradora, y lo es tanto,

cuanto que ella forma un peldaño de una infinita escala progresiva, que el ser moral y eternamente perfectible, porque el hombre está llamado á subir de su propia voluntad.

Sube el peldaño en el cual sienta su planta, el que con esmero estudia la ciencia Espirita, y constantemente sigue buscando la razon fundamentada en el estudio y la esperiencia le manifiesta un ser digno, humanitario y progresivo en general; rechazando y combatiendo todo, siempre y siempre, todo lo que respire engaño ó egoismo, todo lo que se cifre en el goce ó satisfaccion particular y exclusiva de una clase ó casta humana, por que comprende y reconoce al Creador justo, y por lo tanto, que no es ni puede ser Padre de los unos y padrastro de los demás seres humanos.

Sube el peldaño, todo el que reconoce y obra dentro de los estrechos límites de esa axiomática verdad, estudiando y en constante lucha con sus defectos y pasiones, procurando, sobre todo, no hacerse solidario de los errores que produjeron y producen el estacionamiento del progreso social, y la ignorancia que sembraron y aún sostienen las religiones positivas.

Solidaridad que se contrae al no demostrar la verdad, combatiendo con ella y sin descanso los errores que estacionen ó entorpezcan el progreso humano: los errores solamente, porque el hombre debe ser querido y respetado. (1)

Porque la Caridad Cristiana nos ordena destruir los errores con la verdad, si no queremos que en el error continuen encenegados nuestros hermanos de peregrinacion terrena, y el Espiritismo nos enseña: que si por temor pueril olvidamos el ejercicio

de la ley fraterna universal, *no combatiendo con el necesario vigor* los males que á nuestros semejantes aflijen; más ó ménos tarde expiaremos, bajo el imperio del dolor, esa flaqueza; por que no solo se expia el mal que se hace ó desea el prójimo, si no tambien el que se le ocasione, porque es justicia recta expiar los efectos que se produzcan por *el bien que dejemos de hacer, pudiendo hacerlo.*

Sube el peldaño, en fin, todo aquél que aspira llegar á ser Espiritista, y que sin olvidar sus deberes para con el Creador y lo creado atesora bienes espirituales, y al atesorarlos demuestra á los demás como se adquieren, porque con sus obras manifiesta claramente que en el Espiritismo no existen gerarquias, no hay pontifices, mandarines ni otra cosa que hermanos; los que al cosechar el fruto de sus buenas obras graban en la conciencia humana el íntimo convencimiento de que su adelanto ansiado lo alcanza el alma por la Caridad y por la ciencia; por que siguiendo ese sendero con afany raciocinio se consiguen la fé razonada, la abnegacion, la dignidad y la modestia en accionse, en pensamientos en deseos y palabras.

Porque en el Espiritismo no basta ¡Crear! es preciso, muy preciso saber porqué, y que es lo que se Cree, y al saberlo, obrar segun tiempos y lugares demuestre que más oportuno, de mayor necesidad fuere demostrar alguna de las verdades que encierra, combatiendo el error continua, clara, vigorosa, cristiana y Espiritistamente, si Espiritistas queremos llegar á ser, y si al Padre deseamos ir eterna y constantemente elevándonos, y cada vez más y más ir subien-

do la infinita escala de nuestra perfectibilidad indefinida.

*J. de E.*

(1) Veinte años de estudio y práctica en el Espiritismo, nos han demostrado que cual decimos en esas líneas, es como debemos seguir, como seguiremos, por más que nos duela muy mucho no sea del agrado del «The Spiritualist,» según hemos visto en el número 252 de ese periódico, perteneciente al 29 de Junio próximo pasado; y conociendo que en la prensa Espiritista ocupamos, en justicia, el más infimo lugar, es por lo que en las columnas de nuestra humilde hoja insertamos todo aquello que nuestro pobre criterio cree más oportuno al estado presente del país que habitamos, sin parar nuestra atención en si lo que reproducimos es ó nó parto de *privilegiada* inteligencia, ó transcrito de periódico de *primer orden*, cuidando con esmero decir de donde lo transcribimos; por que si bien consideramos que el saber y la verdad pertenecen á la humanidad entera, no queremos que se diga de nosotros que nos engalanamos con trabajo ajeno.

### Disertaciones Espiritistas

Circulo de las Piedras

M. J. de J. B.

Ninguno é impunemente puede infringir las leyes divinas.

Nó hubo, nó hay, nó habrá una sola obra mala llevada á cabo, sin que aquel que la llevó, deje de sufrir sus

inevitables y legítimas consecuencias ¡ Digna de compasión es toda criatura que sobre este punto no racione!

¿Como podrán explicarse las anomalías de la vida?

¿Como podrá hacer el propósito de mudar de vida aquel que todo lo refiere al acaso, y en todo piensa ménos que en su propio bien, porque no se dedica á conocer el origen de ese mismo bien?

También los buenos padecen, suele decirse. Esto es evidente desde que la tierra no es un *Paraiso*, pero ¿quién ha podido penetrar en el insondable abismo del corazón humano?

¿Quién puede medir la intensidad del sin número de dolores que aquejan á la humanidad; los grados de sentimiento de ella, cuando es tal la variedad de los caracteres humanos, que amenudo suele verse á muchos gozar por la misma causa que en otros es insufrible tortura?

El bueno no es atormentado por el dolor moral, y en cuanto al dolor físico, no le afecta con la misma gravedad, que al que carece de fé, y nada vé más allá de la presente existencia.

En su ignorancia y orgullo llega el hombre á medir, no solo la justicia de sus semejantes graduándola por los quilates que de lo justo posee, si no aún la justicia del mismo Sér Supremo.

De ahí la inmensidad de errores que han sumerjido á la humanidad en un caos de falsa religiosidad, del cual podrá salir en fuerza de instrucción y moralidad, y si sonó la hora de comenzar á conocer los primeros errores, que como efecto á producido la falsa religiosidad; precisada

bajo todos conceptos se encuentra á luchar por desterrar el error para que la verdad religiosa luzca; precisada á dar el complemento del progreso del Espíritu.

La ley de solidaridad, que á todos enseña su existencia por medio de los sucesos, no es aún bastante conocida; de ahí, que cada cual se lance á despojar á su hermano del derecho que le pertenece. ¿Qué hombre medianamente sensato desconoce, que el día que el frío egoísmo desaparezca de la tierra, está se hallará convertida en un verdadero *Paraiso*?

No falta quien diga: Pero eso es imposible mientras en el planeta existan hombres.» Otro tanto suele decirse cuando se asegura la terminación de las guerras en los países que van á la vanguardia de la civilización: y no obstante, cuando el hombre empieza á dilatar el horizonte de su inteligencia, cuando con esmero estudia el pasado y lo compára con el presente, no ignora que el furibundo encono de los combatientes, ni es de la atrocidad característica del antiguo, ni de tanta duración. Hoy la clemencia, protección y amparo son visibles no solo al cesar sino aún en medio del combate.

Por otra parte tienden á inutilizar toda idea bélica los mismos instrumentos destructores que el hombre inventa, causando mayor asombro cada día.

¿Quereis saber donde ireis á parar dentro de algun tiempo con semejantes elementos de destrucción?

A la paz hermanos, á la paz! . . .

Al llegar el mal é su apogeo declina, ó el paciente sucumbe; pero como la humanidad no puede morir, el mal tieue que declinar despues que

ella ha visto y tocado las fatales consecuencias de sus errores. Además, por la instrucción que proporcionan las ciencias, hoy mejor apreciadas que en otros siglos, el hombre entrará cada día más y mejor en el conocimiento del Todo universal; y ese estudio y gradualmente le irá acercando al Autor de todas las cosas, en quien reconocerá la Perfección infinita, de la cual tiene el sér moral una parte relativa; pero con la misión de grandes destinos dentro de la eternidad.

#### *Angel guardian*

Usar, pero no abusar en golfándose tanto en las cosas recreativas, que por ellas llegue á faltarse, siquiera sea en parte, á los principales deberes, pues en tal caso suceden, y es muy natural y lógico, consecuencias más, ó menos deplorables. Toda clase de recreo es buena, pero dentro de los límites que la misma conciencia determina en ciertos momentos en los cuales deberais fijar vuestra atención, porque son momentos de luz, de sana reflexión, y por lo tanto seguros y eficaces. Son esos momentos los que marcan el límite á las deseos y demas flaquezas desordenadas.

El goce principal del hombre, debe este cifrarlo en el estudio de la naturaleza; porque cuanto más se comprende, más se admira y más se eleva el alma hácia el Autor de todas las cosas.

¿Nó es verdad que gozáis cuando leéis un libro que os refiere las inmensas maravillas, hasta el grado de pareceros que os hallais muy lejos de los puéviles recreos á los que ahí se acostumbra á dar importancia; porque en el libro y por medio de su

lectura veis la naturaleza en toda la sublimidad de su magnificencia?

Haced méritos, y un dia os vereis al par de muchos que aquí, bañados por un goce indescriptible, ante un panorama esplendente y tanto que no pueda vuestra imaginacion concebirlle; no echan de ménos la tierra al ver la frivolidad de lo que en ella se conoce como recreo ó placer. ¡Recreo, placer en un mundo inferior sujeto á tantas desaventuras, á tan duros como crueles desengaños! . . . .

¿Qué cálculo formaríais de la Omnipotencia divina, si sus únicas grandezas fueran tan solo las que se reflejan en vuestro pequeño mundo?

No. Cuando Jesús os dijo: que habia muchas moradas en la casa del Padre; no solo quiso indicaros que su número es infinito, sino que infinitos son tambien sus condiciones de habitabilidad, y por lo tanto de inefables é indescribibles venturas unos, mientras que otros, como la tierra, están casi al principio de la escala relativa que todos deben recorrer.

El deseo de felicidad es innato en el sér moral; pero esa felicidad no la hallareis en esos momentos fugaces de vuestra terrena existencia, sino cuando regreseis aquí con la conciencia pura, cuando lleneis bien los deberes que ella impone. Jesús dijo tambien que buscáseis primero el reino de los cielos; porque en efecto, de ese principio debe nacer toda la felicidad relativa que puede concederos la tierra.

Sin admitir ese principio la experiencia os enseña que estais espuestos á mayores calamidades, que por la carencia de fé, siempre os sumirán en grande desconsuelo.

La carga es mucho mas ligera

cuando se mira al cielo, que cuando se marcha solo atendiendo al triste suelo. El que amenudo piensa en el porvenir que á todos espera despues de esta corta jornada, no encuentra razon para afectarse por las contradicciones que se le presenten, ni se engolfa en los fútiles goces con los cuales le brinde la tierra. No dá, en una palabra, á las cosas más que su relativa importancia, porque conoce que no son más que secundarias.

*Tu ángel guardian.*

### **Expurgo hecho á vuela pluma** (Continuacion)

#### V

El hábito no hace al monje.

Comienza el sexto capítulo el señor canónigo Perujo, confesando que su opinion personal es favorable á la habitacion (habitabilidad debió ó quiso decir) de los astros, sea simultánea, sea sucesiva; pero al volver la hoja, cual humo se desvaneció nuestro contento por la confesion del canónigo doctoral, al leer lo siguiente:

«En vano se invoca el número y la autoridad de los que han sostenido esta hipótesis (la Pluralidad de mundos habitados) pues, siempre han sido muchos más, y no menos notables los que han creído lo contrario.»

Hé ahí un argumento que cualquiera (ménos nosotros) llamaria de *de pié de banco*, presentado por todo un señor canónigo doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia,

Sr. D. Niceto ¿los adelantos humanos principiaron ó principian por la muchedumbre?

Más ó ménos tarde dejan de ser un hecho porque la mayoría de la humanidad los niegue en los principios?

¿Por acaso es el número de creyentes de una verdad científica ó moral lo que la dá valor cuando ella desterrando el error principia á hacerse camino entre los hombres?

¿Cuántos fueron los que con el Cristo, y aún despues de su voluntario sacrificio, cuántos fueron los que propagaron la doctrina predicada por el Enviado?

Cuántos los que la contrariaron, cuántos los que combatieron su propagacion?

¿Cuántos fueron aquellos cuya risa, cuyo escarnío, cuya tenaz y fanática oposicion como teólogos, amargaron los dias de Cristóbal Colon, hasta que Isabel I, aunque pobres, le proporcionó recursos para llevar á cabo, lo que fué un solemne *mentis* dado publicamente á San Agustín, al Angélico Doctor y teológica comparsa?

¿Cuántos, los que aún reconocidos como sábios, con su irónica sonrisa lastimaron la dignidad del virtuoso Franklin?

Será para que el número de valor y conceda derecho de veracidad á las enseñanzas romanistas, por lo que el romanismo procura, predica y sostiene que la *ignorancia es la que salva el alma?*.....

No solo es probable que esa sea la idea, sino que lo creemos cierto, ciertísimo, porque á las pocas líneas de tan contundente argumento, nos encontramos con la cita siguiente:

«Hay una regla segura, dice el conde Maistre, para juzgar de las opiniones, lo mismo que los hombres aún sin conocerlos. Esta regla nun-

ca engaña. Desde que una filosofía es puesta en moda por los enciclopedistas, seguida por los ateos, y alabada por los incrédulos, tened por cierto sin otro exámen, que es, al menos en sus bases generales, falsa y peligrosa.»

Por habernos propuesto no expurgar más de lo que dice el canónigo Perujo, esto es, lo que salió de su caletre, nada diremos al autor de la cita, si bien al citador preguntaremos, por qué llamándose católico, en lugar de las palabras del conde Maistre nó puso la de Jesús cuando decia. «Por el fruto conoceréis el árbol?»

Por acaso, para reconocer la moral de una filosofía, lo que dijo el conde Maistre tiene más fuerza, más analogía ó es más veraz que aquello, qué para regenerar al hombre dijo el Cristo en la tierra?

No. Pero como es romanista el autor de la «Pluralidad de mundos habitados ante la Fé Católica,» tenia el imprescindible deber de citar al conde Maistre y nó al Cristo; por que este fué tolerante., y con sus enseñanzas, aconsejando que escudriñáramos» Las Escrituras, dió libertad al pensamiento; y el primero como romanista apoyaba la absurda fé ciega, vertiendo hiel y solo hiel, contra los que bajo cualquier medio han pretendido la libertad del pensamiento humano.

¡Perdónalos Señor.... no vén, están sordos, y nó saben lo que hacen!

«Pero Dios nada nos ha manifestado sobre los habitantes de los planetas, dice el canónigo Perujo en la página ciento y ocho, y esto prueba; ó que no existen, ó que para nada necesitamos saberlo. Pero así como

nos ha revelado espresamente la existencia de los ángeles, (por ejemplo, la de ¡LUZBEL!! nos lo hubiera hecho tambien de las planetícolas.

Tenemos por lo tanto más motivos para negar su existencia, que para afirmarla, Más aún, en el caso de ser iguales el pró y el contra, los que negasen se pondrian en el mejor terreno, por el mero hecho de no haber ninguna razon positiva para afirmarlo.»

La humanidad yacia esclava de errores crasísimos: la mujer, esa hermosa mitad del género humano, era solo una cosa ú objeto de lujo ó de placer, nó un sér en el cual residia un alma inmortal y progresiva en perfecciones; vino á la tierra el Cristo, y á la mujer hizo libre, como á todo lo que libre, enteramente libre fué creado; obra fraterna y santa que terminó espirando en la Cruz, como victima sacrificada ante el altar del odio y saña que contra la verdad empleaba el sacerdocio mosáico.

Es verdad que asi pasó, Sr. canónigo doctoral?

Hasta entónces, el sacerdocio habia sostenido un Dios plagado de vicios, de torpezas y con pasiones desarrolladas hasta un grado mayor que el hombre débil puede desarrollarlas; pero el Mesias, el Enviado del Padre, dijo: Que Dios era todo lo contrario á lo que enseñaban, puesto que él venia á predicar practicando la ley de amor, toda tolerancia, toda perdon, toda Caridad, toda dulzura, en el nombre de ese mismo Dios.....!

Hasta que el Cristo obró, no se nos enseñó, CON LOS HECHOS, qué debemos amarnos como hermanos; qué es un deber ineludible perdonar setenta veces siete toda ofensa, todo a-

gravio recibido; qué debemos amar aún á nuestros enemigos; qué el Padre es bienhechor y nó verdugo de sus hijos muy amados; que Dios no queria el esterinio, sino la salvacion y el progreso del hombre, y en fin, *qué en la casa del Padre habia muchas moradas,*

¿Es, ó nó cierto, qué asi decia, qué asi y con sus obras manifestó la trascendental mision que como Enviado regenerador trajo á la tierra el Cristo, Sr. canónigo Perujo?

Y, si como no es justo ni posible negar con el menor viso de verdad que asi habló en la tierra el Enviado del Padre; para todo un Sr. canónigo doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, la palabra del Cristo no es positiva razon que afirma la habitabilidad de los mundos del espacio?

Enseñar y sostener que el Cristo es Dios, y decir; que Dios nada ha revelado sobre los habitantes de los planetas, cuando no se ignora que el Cristo dijo á sus discipulos: *En la casa de mi Padre muchas moradas hay, y voy á prepararos lugar;* es, Sr. canónigo Perujo, borrar con la siniestra, lo que la derecha mano escribió y sostenia...!

Es verdad que, por desgracia, la doctrina y enseñanza del Cristo, siglos despues de su regenerador sacrifició la olvidaron los sacerdotes ó fué por ellos adulterada, por lo cual la humanidad á quien vino á libertar el Cristo cayó por tierra, y el hombre volvió á ser esclavo á pesar de que le denominaban cristiano.

Y, ¿porqué? — Porque invocando ó tomando al Cristo y la Cruz por lábaro ó escudo, se llevó á la humanidad por la senda contraria á la que

Jesús abrió en la cumbre del Golgotha.....

Porque se olvidaron humildad, mansedumbre, tolerancia y sobre todo, el amor sincero y desinteresado hacia los demás.....porque, en fin el sacerdocio ya no fué cristiano!!....

Para nosotros es también una gran verdad, como dice el Sr. canónigo doctoral, que, «La excelencia de las cosas que Dios ha criado, no se mide por leguas, ni por arrobas, ni por volúmen.»

Pero nos ocurre una dificultad, y es, saber quiénes son los que reconocen esa gran verdad, y al reconocerla, por ella y por todo acatan y bendicen al divino Autor.

¿Los romanistas? — nó, nó y siempre, eternamente nó.....!

Porque el romanismo con su infierno, purgatorio, misas, sufragios, etc, etc, etc, y su gracia y predestinación, es el que señala término á lo más grandioso que de Dios enseñan creado, el *alma* y por ello empequeñecen al Criador.

Ciegos y sordos de propia voluntad, los romanistas, no ven lo que demuestra la creación, no oyen los ecos sonoros y armónicos de la naturaleza que eternamente está y estará diciendo, ó mejor dicho, cantando alabanzas á su divino Autor, y en su ceguera y en su sordera predicán que Dios es infinito en perfecciones, y le plagan de vicios y torpezas humanas, de cólera y de ira, con lo cual las perfecciones de ese Dios desaparecen.

«El hombre tiene una soberbia satánica, dice el canónigo Perujo, un orgullo insoportable, y está muy bien colocado en ese mundo inferior, concediendo el supuesto de nuestro ad-

versario, para que no se ensoberbeca. Aunque tiene que luchar con tantos elementos adversos, y se vé forzosamente limitada en su acción por las condiciones del globo en que vive, le falta poco para divinizarse, y le domina un orgullo infinitamente grande.»

Al escribir esas líneas, completamente olvidó el Sr. canónigo doctoral aquel adagio tan popular en España de: El que escupe hacia arriba en la cara le cae.

La soberbia satánica, el orgullo insoportable é infinitamente grande, que le falta poco para divinizarse? que clase social lo ostenta, dijimos mal: en cual de las clases sociales se manifiestan claros, precisos, evidentes, tangibles esos vicios?

En la que sin pretensiones demuestra los adelantos conseguidos en astronomía; en los laicos, que apoyados en las enseñanzas del Cristo, humildes y fervorosos siguen y creen que los mundos del espacio están habitados, no caben esos vicios; porque seguir lo que para nuestro progreso nos enseñó el Cristo, y demostrando lo que la ciencia claramente enseña; no hay soberbia satánica, no hay orgullo insoportable é infinitamente grande, no hay, en fin, la pretensión de divinizarse.

La hay, sí, y en grado superlativo, en el resultado del *Concilio Vaticano*; la hay, sí, en permitir el Papa que le proclamaran Infalible Doctor de la Fé; la hay en ordenar creer, y qué con fé ciega se sigan dogmas y ritos contrarios á la sana razón y á lo que Dios en su obra se nos manifiesta; la hay, en fin, señor canónigo Perujo, en haber lanzado á la faz del mundo cristiano ese retrogrado, ese

¡inhumano, ese anticristiano *Sillabus*.....

«Nos rodea por todas partes el misterio, ¡y nos atrevemos á profundizar los planes y disposiciones de Dios! ¡Razon orgullosa!»

Así se explica el canónigo Perujo, en la página ciento doce, olvidando ó pretendiendo oscurecer que á los teólogos y al Infallible Doctor de la Fé, es á quienes viene como de molde eso, de: ¡Razon orgullosa! como tambien el continuo empleo del misterio y siempre MISTERIO.....

El buen sentido y la sana razon dicen, señor canónigo doctoral, que misterios no pueden ser empleados por la infinita luz, por el infinito saber, por la infinita bondad, por la justicia y el amor infinitos, en fin, por Dios para con los séres finitos, por cuanto á nada ni nadie puede El temer, por cuanto nada ni nadie llegará á conocerle en toda su plenitud; porque todo lo que no sea El, finito es de toda eternidad! Misterios los emplea, predica y sostiene la creencia de que existen, todo aquel que quiere dominar á los hombres; de ahí, que desde los tiempos históricos el sacerdocio plagara de misterios las religiones; de ahí, que el romanismo á cada paso ó dogma irrazonable emplea la voz MISTERIO, pues con ella espera continue el pueblo encenagado en el error, y en la mas supina ignorancia sobre las verdades morales religiosas...!

Señor canónigo Perujo, misterios no existen, nó; lo que existe es la ignorancia temporal y relativa al estado de progreso en que se encuentra el hombre.

Ignorancia, que más ó ménos tarde desaparece segun en su perfecti-

bilidad asciende el sér moral, puesto que en su ascension perfectiva vá adquiriendo cada vez más y más grados de verdad, siempre relativa, jamás infinita, porque la infinita Verdad lo es Dios, cuya esencia, cuyo Sér, es el único y verdadero misterio que para el hombre existe y eternamente existirá.

Desgraciado ha estado el canónigo Perujo en su confesion al comenzar el capítulo, y más que desgraciado inconsecuente, pues, lo termina diciendo:

«Tan lejos está la Pluralidad de mundos de ser una verdad innata, ó una verdad de intuicion, como le parece al señor Flammarion. Por el contrario, es como innata la propension á negarla, y esto constituye un argumento muy fuerte contra esta opinion, teniendo en cuenta que el alma tiende intuitivamente hácia la verdad, y no rechaza si no el error.»

Señor canónigo Perujo; lo exterior no es siempre una señal inequívoca de lo interior, y es por eso, por lo que á estas líneas pusimos por lema: Que el hábito no hace al monje.....!

Que el alma tiende intuitivamente hácia la verdad, y no rechaza sino el error, para nosotros es cierto, ciertísimo; pero siempre, siempre relativa la tendencia, al grado de progreso ya adquirido.

Porque cierto es, y para ahogar esa certeza, tuvo vida el *Sillabus*; contra esa certeza se manifestó la razon de la sinrazon que siempre emplea el clero romanista, para que divinizada sea la ignorancia, para que la humanidad entorpezca el desarrollo de las progresivas facultades que Dios, que el divino Creador concedió al sér moral.

La innata idea del hombre es, que existe un Sér, al cual lo debe todo: el Sér que es perfecto en absoluto: Sér, que no es padre de los unos y padre de los otros, y que, como consecuencia de tener vida lo creado por el infinito del amor de ese Sér, todo tiene igual principio é igual derecho al mismo fin.

Y si vemos otros mundos que, como la tierra, tienen el mismo Autor; no solo intuitivamente, sino racionando y fundados en que debemos amar y bendecir á Dios, y á pesar de romanistas cual el Papa y el canónigo Perujo, convencido de que es una verdad diremos: Si aquí la vida existe, allí también; si ciegos y obsecados aquí hay hombres que se proclaman los señores del Planeta; quizás allí los haya, aunque no tan envanecidos, que pretendan con los errores y absurdos de la fé ciega apagar los luminosos rayos de la humana razón apoyada en lo que de la ciencia, emanación de Dios, consiguió alcanzar el sér eternamente perfectible estudiando y amando; amando á Dios y á sus semejantes y hermanos, estudiando sin cesar la infinita obra de su Dios y amoroso Padre.

(Continuará)

J. de E.

### La prision de un obispo

Leemos en el periódico oficial de Mérida, del 20 de Mayo último, una Pastoral del Obispo del Estado de Yucatan, (Méjico) Dr. D. Leandro Rodriguez de la Gala, en cuya *Evangélica epístola* se lamenta el humilde

pastor, al ver que se propagan en su amada Diócesis, con vertiginosa rapidez, los más crasos y monstruosos errores, como son—dice el melífero Doctor—los del libre pensamiento, los de la masonería y los del Espiritismo. Parece broma, pero el tal Espiritismo está dando que hacer á los hijos de Jehová.

Segun el docto Pastor, las doctrinas que dan motivo á su lamentacion, no solo son subversivas, sino que envilecen al hombre é irritan la justa indignacion de Dios. Debe referirse por supuesto al Dios de Moisés, por que mas adelante dice que de esta *justa indignacion de Dios*, resultan las innumerables víctimas de su *cólera divina*, sacrificadas en las inmundas y sangrientas aras de las convulsiones sociales.

Para conjurar y estirpar el mal, acabando de una vez con los espiritistas, que parece son los que más teme, propone á sus ovejas, como el mejor correctivo, asociarse al *Apostolado de la Oracion*, que es, dice, la liga de los corazones fieles al *Sagrado Corazon de Jesús*, mediante cuya devocion se ha de salvar el mundo, desde que la Iglesia—se entiende la Iglesia Romana—y la sociedad, no tienen otra esperanza, segun las sublimes palabras del muy amado santísimo Padre cautivo, el Sr. Pio IX el Grande. Son sus palabras testuales.

Confiesa, el Obispo Leandro, que de los mil millones de habitantes que más ó ménos contiene la tierra, cerca de setecientos millones no pertenecen á su Iglesia—lo cual siempre es un consuelo—y de los trescientos millones restantes, aunque muchos pertenecen á ella, no todos le inspi-

ran fé,—Lo que es otra nueva esperanza.

Pasa luego, el humilde Leandro, á indicar el medio de organizar el *Apostolado de la Oracion*, y advierte á sus *venerables y caritativos* sacerdotes, que no exijan cuota ninguna por su ingreso á los s6cios apost6licos, ofreci6ndoles adem6s cuarenta dias de indulgencias por cada pr6ctica piadosa que ejerzan por la intencion del apostolado, pero, eso s6; á renglon seguido los amonesta con mucho disimulo, para que contribuyan con sus donativos, recomendando á los se6ores P6rrocos que lean dicha Pastoral, cuantas veces lo juzguen oportuno *inter, missarum solemnias*—advertencia muy prudente, pues de otro modo nunca podria leerse, por falta de n6mero. Hasta aqu6, el ligero extracto de la Pastoral.

Pasemos ahora á las consecuencias. Esta Pastoral fu6 acusada y calificada de subversiva y contra la paz p6blica, por el Jurado respectivo, saliendo condenado el Obispo y el secretario á un mes de prision en el puerto de Progreso. Ya no se puede

ver mayor indulgencia por parte de los humanitarios Jueces.

Por nuestra parte, nada tenemos tampoco que agregar al fiel extracto que hemos hecho de dicha Pastoral, pero no podemos m6nos de felicitar á los Mejicanos que cuentan entre sus mandatarios hombres de la fibra y temple del Gobernador del Estado de Yncatan, Se6or D. Agustin de Rio, qui6n tan dignamente supo castigar los groseros insultos que contiene dicha Pastoral, cuyo lenguaje es el que generalmente acostumbran á usar los sectarios de Roma, con los que no obedecen ciegamente sus rid6culos preceptos. Ojalá que en todos los confines de la tierra fuera imitado este edificante y noble ejemplo para que algun dia se hiciera pr6ctica la ley y pudi6ramos ver regenerada nuestra sociedad. Solo entonces el progreso social no se haria esperar y con el progreso vendria la paz y la fraternidad de todas las naciones que es el ideal que acarician los que de buena fé profesan y practican los sublimes preceptos de nuestra consoladora doctrina.

(De *El Criterio Espiritista*.)